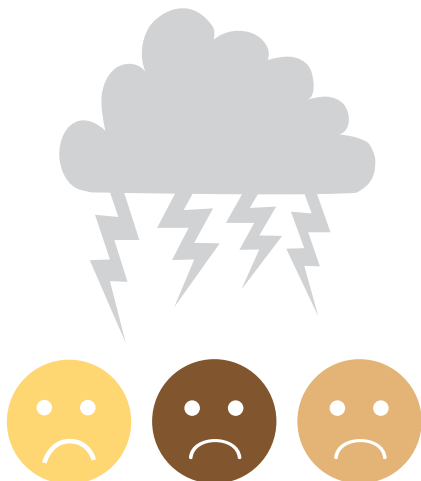


ECUADOR

Debate₁₀₄

Quito/Ecuador/Agosto 2018

Crisis societal: miradas psicoanalíticas



Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo

Conflictividad socio política:
Marzo-Junio 2018

La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno

Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo

Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista

Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo

El Convivialismo como filosofía política

Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural

Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?

La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado

ECUADOR DEBATE 104

Quito-Ecuador • Agosto 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-43-7

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo <i>Wilma Salgado</i>	7/23
• Conflictividad socio política: marzo-junio 2018	25/30
TEMA CENTRAL	
• La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno <i>Marie-Astrid Dupret</i>	31/40
• Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo <i>Yannis Stavrakakis</i>	41/55
• Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista <i>Antonio Aguirre Fuentes</i>	57/65
• Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo <i>Paula Biglieri y Gloria Perelló</i>	67/81
• El Convivialismo como filosofía política <i>Alain Caillé</i>	83/94
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural <i>Liisa North y Ricardo Grinspun</i>	95/122
ANÁLISIS	
• Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación? <i>Antoinette Rouvroy y Thomas Berns</i>	123/147
• La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado <i>Felipe Mansilla</i>	149/164

RESEÑAS

- La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana 165/167
- Becoming black political subjects. Movements and Ethno-racial rights in Colombia and Brazil 169/171

El Convivialismo como filosofía política*

Alain Caillé

El convivialismo es un conjunto de principios que aspiran a constituir una perspectiva común de la humanidad, superando la clásica separación izquierda/derecha. Se propone mirar críticamente el liberalismo, el anarquismo, el socialismo y comunismo e ir más allá de esas ideologías políticas, preservando y trascendiendo la idea de izquierda y la idea de revolución. De modo que los principios de humanidad común, socialidad común, individualización legítima y control de la oposición pueden hacer factible una sociedad más armoniosa y justa.

En junio de 2013 apareció en Francia un pequeño libro llamado *Manifiesto Convivialista. Declaración de interdependencia*.¹ Este texto, firmado por sesenta y cuatro autores francófonos, fue el resultado de más de un año de discusión por parte de unos cuarenta conocidos intelectuales alternativos, pronto se les unieron un centenar de alrededor del mundo, y miles de simpatizantes. Una versión abreviada del libro ha sido traducida a una docena de idiomas (se pueden encontrar en el sitio web www.lesconvivialistes.org). La versión completa ha sido recogida y debatida por intelectuales o activistas en Brasil, Italia, Alemania, Japón y España.

Una primera singularidad de este *Manifiesto Convivialista* es que es el fruto de un acuerdo entre autores de orígenes ideológicos muy diferentes, por ejemplo para decirlo rápidamente, de la izquierda de la izquierda al centro de la izquierda, pero con simpatías también a la derecha. Este acuerdo se basa en dos observaciones compartidas:

- El principal enemigo de los ideales democráticos y humanistas es la arrogancia, el exceso, la voluntad de omnipotencia, de la cual el capitalismo rentista y especulativo es hoy la encarnación principal.

- Debido a la finitud probada de nuestro planeta y sus recursos, la regeneración del ideal democrático no puede tener lugar en el marco de la aspiración a un crecimiento del PIB ilimitado. Necesitamos inventar sociedades posteriores al crecimiento, es decir, sociedades que no se basen en la ilusión de que el crecimiento sin fin del PIB es la única respuesta a los problemas sociales. Estas sociedades tendrán que

* Traducción del original en francés al castellano, por E. Raúl Silva.

1. Ediciones The Edge of Water, Lormont. Este texto fue precedido por "De la convivencia" (por Alain Caillé, Marc Humbert, Serge Latouche y Patrick Viveret), La Découverte, París, 2011, "Por un manifiesto de convivencia" (por A. Caillé), Bord del 2012. Fue seguido por "Convivencia en diez preguntas" (por A. Caillé, Francesco Fistetti, Frédéric Vandenberghe y Jean-François Véran), Waterfront, 2015, y por "Elementos de una política de convivencia" (por *The convivialists*, con las contribuciones de unos sesenta autores), Waterfront, 2016.

organizarse a partir de los cuatro principios centrales de la convivencia (resultados del año de discusión):

- El principio de humanidad común.
- El principio de la socialidad común.
- El principio de individuación legítima.
- El principio de oposición que postula que los humanos deben aprender a “oponerse sin masacre” (Marcel Mauss).

La otra especificidad del movimiento convivialista, que me gustaría enfatizar aquí, es que para organizar esta sociedad postdesarrollista, no es suficiente inventar soluciones ecológicas, técnicas, económicas, etcétera; porque lo que más extrañamos es una filosofía o una ideología política compartida. Vacilo en la palabra “filosofía política”. Las ideologías políticas de las que somos herederos, en diversas proporciones -el liberalismo, el comunismo, el anarquismo, el socialismo, para dar los cuatro nombres principales- no son suficientes para nosotros hoy. No están muertas, sino que ya no están en contacto con los tiempos, con los problemas que tenemos que preguntarnos a nosotros mismos.

Entonces debe salir, salir mientras lo guardas. Salir mientras los conservan, eso evoca la palabra alemana, central en Hegel, que uno no sabe cómo traducir, la palabra “*aufheben*”: es necesario al mismo tiempo preservar y superar. Volveré a esta palabra más tarde. En cualquier caso, está claro que estamos aquí: debemos guardar algo del pasado, incluidas sus ideologías políticas, y al mismo tiempo debemos ir más allá.

Conservar/ir más allá, “*aufheben*”, estas ideologías políticas, se puede hacer de dos maneras. Primero, combinándolas. En segundo lugar, yendo decididamente más allá de eso, porque las coordenadas espaciales y temporales que sirvieron como sus puntos de referencia, ya no están adaptadas al presente, y debido a la visión del hombre, la antropología en la que descansaron, también está fallando. Estas son las dos preguntas que me gustaría hacer aquí:

- 1. ¿Cómo conservar / superar estas cuatro ideologías al combinarlas?
- 2. ¿Cómo intentar ir más allá?

Pero; trataré de decir algunas palabras, sobre dos temas complicados:

- La cuestión de la relación de la convivencia con el ideal de la izquierda. ¿Es el Convivialismo de izquierda?
- ¿Cuál es la relación de convivencia con la idea de revolución, de la cual somos en parte herederos? Una vez más, mi línea de pensamiento será la misma: creo que debemos trascender y preservar estas dos ideas, la idea de izquierda y la idea de revolución.
- Exceder por combinar
¿Cómo superar (*aufheben*), las cuatro grandes ideologías de la modernidad, para empezar, combinándolas?

Para comenzar a responder a esta pregunta, debemos entender –que no me di cuenta hasta después (*apres-coup*), que los cuatro grandes principios de la convivialidad con los que los signatarios del Manifiesto Convivialista han coincidido, expresan cada uno, valores cardinales de las cuatro grandes ideologías políticas de la modernidad.

El principio de la humanidad común toma el ideal central del comunismo. El principio de la socialidad común, el del socialismo. El principio de la individuación legítima está en el corazón del anarquismo. El principio de la oposición controlada (*maîtrise*), está en el corazón del liberalismo.

Pero también es posible volver a traducir y resumir estos cuatro principios en palabras más familiares.

- El principio de humanidad común, es el principio de fraternidad.
- El principio de la socialidad común, llevado por el socialismo, es un principio de igualdad.
- El principio de individuación legítima, es un principio de libertad.
- El cuarto principio, el principio de control (*maîtrise*) de la oposición, es un principio que puede señalarse como republicano o liberal. Allí, tengo una pequeña duda por una razón que debe ser explicada de inmediato. En la relación entre las cuatro grandes ideologías modernas -el liberalismo, el comunismo, el anarquismo, el socialismo -el liberalismo generalmente entendido, tiene una posición dominante, como lo había demostrado muy claramente el economista/sociólogo/historiador Immanuel Wallerstein. El liberalismo, entendido en un sentido amplio, es de hecho la matriz de todas las ideologías modernas, si se entiende por liberalismo, la principal oposición a todas las dominaciones y jerarquías tradicionales, una oposición que reconoce consecuentemente la inevitabilidad y la legitimidad del conflicto y división dentro del orden social.

Comprendamos que esta aceptación de la división social representa una ruptura extraordinaria con cualquier orden social tradicional. Esto es lo que el Islam tradicionalista, por ejemplo, rechaza absolutamente. Para el Islam tradicional, división, discordia, *la fitna*, es algo absolutamente insoportable. Por el contrario, aceptar la división, creer que la división social puede controlarse, que incluso puede ser fructífera, es la característica de todas las ideologías de la democracia moderna. Y nuestras cuatro grandes doctrinas participan de esta idea, de acuerdo con diferentes modalidades y grados. Después, en este marco muy general, esbozado por el liberalismo en el sentido amplio del término, podemos distinguir las cuatro ideologías que he nombrado, incluido el liberalismo en el sentido estricto del término, el cual piensa que, la realización de la democracia, pasa principalmente por la propiedad privada y por el mercado. El liberalismo se confunde con lo que los italianos llaman *liberismo*.

¿Por qué deberíamos combinar estos cuatro principios o cuatro ideologías? Porque cada una se aleja de sí misma, tienden a corromperse y producir monstruos.

El comunismo se alejó de sí mismo, el llamado a la fraternidad reducido para sí mismo, produce totalitarismo. Esta es la desviación conocida del comunismo. El

socialismo, el principio de igualdad, reducido a sí mismo, produce estatismo y burocracia. El anarquismo o la búsqueda de la individualización, les deja a ellos mismos en el nihilismo. Y si el liberalismo, se deja a sí mismo, produce lo que domina hoy, el neoliberalismo, en otras palabras, la hegemonía del capitalismo rentista y especulativo. Por lo tanto, es necesario combinar y atemperar los cuatro principios, uno por el otro, del mismo modo que Montesquieu propuso equilibrar los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y esta es obviamente una tarea urgente.

En esta línea de pensamiento, uno podría invertir o completar los análisis del filósofo estadounidense Michael Waltzer, autor de un libro famoso, *Las esferas de la justicia*, que presenta la democracia moderna como un “arte de separación”, especialmente entre lo económico, lo político, lo religioso, lo simbólico, etcétera. En algunos aspectos, y en un sentido opuesto y complementario al mismo tiempo, podría decirse que la convivencia debe ser un arte de combinación, un arte de combinar los principios de la democracia.

Esta es una primera forma de situar la convivencia en el marco de las grandes filosofías políticas heredadas. Añado inmediatamente que al titular este artículo “convivialidad (cordialidad), como filosofía política”, no pretendo enunciar la filosofía política de la convivencia. Así como hay tantas interpretaciones del liberalismo, tantas filosofías políticas del comunismo, el anarquismo, etcétera, puede haber, y espero que haya, muchos análisis filosóficos diferentes de convivialidad.

Ir más allá

Pero, retomemos. ¿Qué hace que no sea suficiente combinar los cuatro principios que he aislado, las cuatro doctrinas de la modernidad democrática, para templearlos uno por el otro? La razón es que los hitos espaciales y temporales, por un lado, y la antropología, por el otro, sobre los que descansan, ya no son suficientes.

Puntos de referencia espaciales. Si cada una de estas ideologías quería ser internacionalista, incluso cosmopolita, uno ve claramente que imaginaban que el marco por excelencia de la realización de su ideal era fundamentalmente el del Estado-nación. Incluso podría ser “comunismo en un solo país” o “socialismo en un solo país”, por ejemplo.

Una precisión: personalmente no creo que el marco nacional esté tan desactualizado como mucha gente piensa actualmente y notablemente en Francia. El ideal de la nación no está de ninguna manera muerto pero; es evidente que es insuficiente para abordar muchas de las cuestiones que ahora surgen a escala mundial, a nivel de los bienes comunes de la humanidad. Por otro lado, la formulación clásica de la idea misma de nación se ha vuelto totalmente insostenible. Presuponía la posibilidad de superponer en un espacio territorial dado, al menos de manera simbólica, ficticia, un origen compartido (llamémoslo étnico), una religión dominante compartida, una cultura compartida, un idioma único, etcétera; etcétera. Incluso las poblaciones inmigrantes, procedentes del extranjero, fluyeron en el marco de esta

ficción. Ahora es en gran medida imposible. Esta es la primera razón por la cual el ideal político y democrático tradicional ya no puede encajar en sus señales espaciales originales.

Entonces, no podemos olvidar que nuestras cuatro grandes ideologías nacieron en Europa, en el marco de este liberalismo matricial del que hablé antes, que está en el origen de la modernidad. Compartieron -y aún comparten en gran medida- la certeza de poseer la verdad y que, esta verdad nacida en Occidente, tenía la intención de extenderse, de universalizarse a escala global. Este objetivo no es intrínsecamente absurdo. Está claro que si se debe permitir que otras culturas o tradiciones distintas a las de Occidente no es tan fácil en el contexto de la aspiración democrática porque, precisamente, estas otras culturas no fueron democráticas. Al menos no en el sentido en que lo escuchamos hoy. Por lo tanto, debemos operar una especie de "clasificación selectiva". No podemos aceptar todo lo que proviene de culturas no occidentales, ya sea que se base en la legitimación del dominio de los hombres sobre las mujeres, por ejemplo, o en la naturalización de las jerarquías. En India, por ejemplo, la "democracia más grande del mundo", el sistema de castas pura hace que sea difícil para los hindúes, incluso para los académicos, aceptar el principio de humanidad común. Los europeos, simétricamente, tienen dificultades para aceptar este rechazo del principio de humanidad común. Por lo tanto, debemos proveernos de criterios para guiarnos.

Pero lo que es casi seguro, es que incluso si se resuelven todas estas dificultades, que son considerables, quedará algo esencial que proviene de las culturas no occidentales y que debemos tener en cuenta. Por eso, para disipar la idea de que uno simplemente podría generalizar a la escala del mundo los valores nacidos en Occidente, que el Manifiesto Convivialista reivindica un ideal *pluriversalista* (un ideal plural), y no un ideal universalista.

Marcas de tiempo. Por lo tanto, debemos cambiar las referencias espaciales de la filosofía política para que nazcan bajo el nombre de convivencia. Pero también debemos cambiar los hitos temporales de los pensamientos políticos de la modernidad. Aquí viene el problema del progresismo. Nuestras cuatro grandes ideologías operaron esencialmente con la misma representación del tiempo. La misma representación de lo que hemos llamado, la flecha del tiempo. Con la idea de que la historia humana, una vez pasada la bendita época del origen, pasa, debe o pasará, de un período de desdicha y desesperación, a un presente que solo tiene sentido real al construir un futuro más deseable, un futuro brillante, ya sea un futuro anarquista, comunista, socialista o liberal.

No podemos razonar más de esta manera. Hemos descubierto la finitud del planeta, la finitud de la existencia humana. Hemos descubierto la necesidad, no solo de cambiar el mundo, sino también de cambiar a los mismos revolucionarios, y la necesidad de conservar algo, tanto de la naturaleza como de la cultura. ¿Quién es el pueblo democrático, aquel en cuyo nombre debemos luchar? ¿Es solo la vida? ¿Pero cuáles? ¿No hay también los vivos por venir? ¿Incluso la vida de las generaciones

anteriores? Estas son preguntas gigantescas que aquí no desarrollo, limitándome a decir que debemos inventar otra relación con el tiempo, más compleja que la de nuestras cuatro grandes ideologías. Y así, otro progresismo.

Una otra antropología. Finalmente, las cuatro grandes ideologías de la modernidad comparten la misma representación del sujeto humano sin demasiado conocimiento. Todos asumen que si hay problemas en las sociedades humanas, si hay conflicto entre humanos, es porque no hay suficientes recursos materiales, recursos económicos, para satisfacer todas las necesidades. Y sacan la conclusión de que si hubiera suficiente para todos, entonces no habría conflicto. La idea subyacente es, por lo tanto, que los humanos son seres de necesidades materiales y que, la tragedia de la existencia humana, es la escasez material.

Pero; obviamente esta idea no se sostiene. Las necesidades son potencialmente ilimitadas. Durkheim lo había dicho muy bien: si las necesidades no están limitadas por un poder superior al individuo, nunca podremos satisfacerlas. ¿Por qué? Porque las necesidades nunca son solo necesidades, siempre están impregnadas de deseo. ¿Deseo de qué? Sin duda, un deseo de reconocimiento. Los seres humanos no solo buscan satisfacer las necesidades materiales, sino que también desean ser reconocidos. Más específicamente, creo, quieren ser reconocidos como donantes (Mauss). Queremos ser reconocidos en nuestra generosidad y en nuestra generatividad, en nuestra creatividad. En nuestro poder para actuar (Spinoza), dando y/o haciendo emerger lo que aún no existe (Arendt).

Esto no significa que debamos hacer una elección radical entre la satisfacción de la necesidad o la satisfacción del deseo; hay una jerarquía entremezclada entre la necesidad y el deseo. Pero, si la tesis de la primacía del deseo de reconocimiento, al menos bajo ciertas condiciones, es correcta, son buenas y malas noticias. Estas son buenas noticias porque nos permiten aflojar la hegemonía de la economía e inventar algo más. Estas son malas noticias porque es mucho más difícil manejar la lucha por el reconocimiento, para usar la expresión de Axel Honneth, que organizar la producción técnica de bienes materiales.

¿Cómo organizar el conflicto de deseos de reconocimiento? Para ir muy rápido, diré que lo esencial no es tratar de suprimir el deseo de reconocimiento, restringirlo -una tarea imposible e indeseable- sino tratar de canalizarlo en direcciones que sean socialmente beneficiosas para todos. Pasar de la búsqueda del reconocimiento a través de la acumulación de riqueza por un lado, que actualmente domina, o desde la búsqueda del reconocimiento a través de la acumulación de poder, a una búsqueda de reconocimiento como una contribución al mejoramiento de la comunidad humana y de la socialidad común, por los progresos realizados en el orden de la cultura, el saber, el arte, la convivencia, la democracia, incluso en el orden del deporte, etcétera.

Este es, en mi opinión, el problema esencial. No es suficiente denunciar el capitalismo en general, o incluso el único capitalismo financiero y especulativo. Debe entenderse que, antes del triunfo del capitalismo, que lo produce, existe una desme-

sura, esta *hebris*, que a menudo va de la mano con la búsqueda del reconocimiento, si no se canaliza adecuadamente.

Conclusión: ¿la izquierda? ¿La revolución?

¿Cómo puede uno esperar el darse cuenta de esa perspectiva de canalización de la *hibris*?² ¿Será esto en el contexto de una referencia a la izquierda y un ideal revolucionario? Creo que tenemos que volver a poner estas nociones en ruta para volver a examinarlas.

¿El Convivialismo es de izquierda? En algunos aspectos, si el criterio de la izquierda, como argumentó el filósofo italiano Norberto Bobbio, es preferir más igualdad que el derecho en un momento dado, entonces la cordialidad es radicalmente de izquierda, ya que aboga por una limitación del patrimonio y/o ingreso máximo, un patrimonio máximo, etcétera; y que está librando una guerra resuelta contra la explosión de desigualdades. Pero por lo demás, está claro que simplemente localizar el derecho de oposición/izquierda ya no funciona, por una variedad de razones, que hacen referencia permanente a la interferencia de las marcas de espacio-temporales, que acabo de mencionar y la insuficiencia de la antropología subyacente a las ideologías modernas.³

Así que debemos decididamente salir resueltamente de la oposición derecha / izquierda, que ya no es la estructuración de los principales problemas hoy, pero mantener la referencia a la izquierda sobre todo, *aufheben*, como la idea de izquierda.⁴ Debemos decididamente salir de la oposición de derecha/izquierda, sabiendo que salimos por la izquierda, siendo los herederos de los ideales de la izquierda. Y a este ideal, que uno debe ser fiel, excederlo.

2. N de t: arrogancia.

3. La izquierda es en todo momento más favorable que la derecha, a la igualdad. Pero, ¿igualdad de qué? ¿Entre quién? ¿Igualdad de individuos, grupos, países, culturas, estados, religiones, sexualidades? La pregunta es bastante simple si hablamos de igualdad de ingresos o riqueza. Mucho menos si queremos hablar de igual reconocimiento. Pero, incluso para permanecer en el ingreso, todo depende del nivel deseado de diferenciación requerida. 1 a 5, 100, 1000? Creo que formulo la pregunta a partir de esta constatación: la riqueza ahora está monopolizada por el 1% o el millar más rico, mientras que la supervivencia del planeta y una cierta humanidad están amenazadas, entre otros, pero notablemente; por la explosión de desigualdades. No podremos movilizarlos planetariamente si permanecemos en el marco de la oposición clásica derecha/izquierda. Es necesario sensibilizar y movilizar al 90 o 99%, y para eso, hacer alianza con las religiones. Esto no es imposible con el Papa actual, por ejemplo, pero sería arriesgado considerarlo como de izquierda. Veamos también el descrédito de la izquierda en Brasil y mucho más en Venezuela. La referencia a la izquierda no es suficiente para dar coherencia moral. Concluyamos, entonces, que los problemas más cruciales hoy en día ya no surgen en el contexto de la oposición clásica derecha / izquierda. Entonces, debemos terminar con la oferta izquierdista: "más a la izquierda que yo, tú mueres", para llegar a lo esencial. La oposición de izquierda / derecha todavía se usa para organizar la política, pero la política está cada vez más aislada de la política.

4. En La ciencia de la lógica (t.1, Libro 1, sección 1, capítulo 1), Hegel explica que *Aufheben* tiene un doble significado en alemán: significa guardar, conservar (*bewahren*) o guardar (*erhalten*) y al mismo tiempo detener, parar (*aufhören lassen*), poner fin (*ein Ende machen*). Una traducción común es: "exceder manteniendo" (*dépasser en conservant*). También podríamos decir completo. Finalizar para ir más allá de mantener.

Y diría lo mismo sobre el ideal revolucionario. ¿Podemos vivir sin eso? ¿Qué puede hacer el Convivialismo deseable y empujar a los jóvenes a movilizarse por algo más que para las revoluciones violentas? Gran pregunta. En una palabra, creo que si se explica y detalla cómo el Convivialismo puede resultar realidad en una sociedad más armoniosa y más justa que las sociedades del pasado, puede ser menos exaltante que los grandes ideales comunistas o anarquistas, por ejemplo, mas efectivamente realizable y protegido contra el riesgo de degeneración totalitaria, estatista, nihilista o mercantil; entonces, sí, el Convivialismo parecería infinitamente deseable, digno de todos los combates. Combates por lo esencial, y por principio no violentos porque la violencia erigida como un medio legítimo pervierte el ideal de la convivencia, teniendo presente que llevaría un poco más de tiempo mostrarlo. Y todavía tenemos mucho trabajo por hacer, todos juntos, para hacer que este ideal más, amistoso sea más concreto y más visible.

Anexo

Compendio del Manifiesto Convivialista

Declaración de interdependencia*

Nunca antes la humanidad dispuso de tantos recursos materiales y tantas competencias técnicas y científicas como ahora. Considerada en su totalidad, es rica y poderosa como nadie hubiera podido imaginarlo en los siglos pasados. Sin embargo, nada demuestra que seamos más felices así. Pero nadie desea volver atrás, porque muchos sienten que puede haber más posibilidades de realización personal y colectiva que se abren cada día.

Sin embargo, nadie puede seguir creyendo que esta acumulación de potencia pueda continuar eternamente, en una lógica de progreso técnico que no cambia, sin volverse contra sí misma y sin amenazar la supervivencia física y moral de la humanidad. Las primeras amenazas que nos asaltan son materiales, técnicas, ecológicas y económicas. Amenazas *entrópicas*. Pero nos sentimos mucho más impotentes cuando se trata de imaginar respuestas a un segundo de amenazas. Las amenazas morales y políticas. Las que podríamos calificar de *antrópicas*.

El primer problema

Constatamos que la humanidad supo realizar progresos técnicos y científicos fulminantes, pero sigue siendo impotente para resolver el problema esencial: ¿cómo manejar la rivalidad y la violencia entre los seres humanos? ¿Cómo incitarlos a cooperar permitiéndoles oponerse sin matarse? ¿Cómo obstaculizar la acumulación de potencia, ahora ilimitada y posiblemente autodestructiva, para los hombres y para la

* <http://www.journaldumauss.net/?compendio-del-MANIFIESTO#nb1>

naturaleza? Si la humanidad no sabe contestar rápidamente a estas preguntas, desaparecerá, a pesar de que todas las condiciones materiales estén reunidas para que prospere; con la condición de que tomemos definitivamente conciencia de su finitud.

Disponemos de una multitud de elementos de respuesta: los que aportaron a lo largo de los siglos las religiones, las morales, las doctrinas políticas, la filosofía y las ciencias humanas y sociales. Y las iniciativas que se dirigen hacia una alternativa a la organización actual del mundo son numerosísimas, sostenidas por decenas de miles de organizaciones y asociaciones, y por decenas y centenares de millones de personas. Se presentan bajo nombres, formas o escalas muy variadas: la defensa de los derechos humanos, de los ciudadanos, de los trabajadores, de los desempleados, de la mujer o de los niños; la economía social y solidaria con todos sus componentes: las cooperativas de producción o de consumo, el mutualismo, el comercio equitativo, las monedas paralelas o complementarias, los sistemas de intercambios locales, las numerosas asociaciones de ayuda mutua; la economía de la colaboración digital (cf. Linux, Wikipedia, etc.) ; el decrecimiento y el postdesarrollo; los movimientos *slow food*, *slow town*, *slow science*; la reivindicación *del buen vivir*, la afirmación de los derechos de la naturaleza y el elogio de la *Pachamama*; el altermundialismo, la ecología política y la democracia radical, los indignados, Occupy Wall Street; la búsqueda de indicadores de riqueza alternativos, los movimientos de la transformación personal, de la sobriedad voluntaria, de la abundancia frugal, del diálogo de las civilizaciones, las teorías del *care*, los nuevos pensamientos de los *commons*, etcétera.

Para que estas iniciativas tan ricas puedan contrarrestar las dinámicas mortíferas de nuestros tiempos con la potencia suficiente y que no se vean reducidas al papel de simple protesta o de paliativos, es imperativo juntar sus fuerzas y energías, de ahí la importancia de subrayar y nombrar lo que tienen en común.

Del convivialismo

Lo que tienen en común estas propuestas es la búsqueda de un *convivialismo*, de un arte de convivir (*con-vivere*) permitiendo a los humanos que los unos cuiden de los otros y de la Naturaleza, sin negar la legitimidad del conflicto pero convirtiéndolo en un factor de dinamismo y de creatividad. Un medio de conjurar la violencia y las pulsiones de muerte. Para obtenerlo, necesitamos ahora, con toda urgencia, un fondo doctrinal mínimo que se pueda compartir y que permita resolver al mismo tiempo las cuatro (más una) cuestiones básicas, planteándolas a escala planetaria:

La cuestión moral: ¿qué pueden esperar los individuos y qué deben prohibirse?

La cuestión política: ¿cuáles son las comunidades políticas legítimas?

La cuestión ecológica: ¿qué podemos tomar de la naturaleza y qué debemos devolverle?

La cuestión económica: ¿qué cantidad de riqueza material podemos producir, y cómo hacerlo para seguir de acuerdo con las respuestas dadas a las cuestiones moral, política y ecológica?

Uno puede, si quiere, añadir a estas cuatro cuestiones la de la relación con lo sobrenatural o lo invisible: *la cuestión religiosa o espiritual*. O también: *la cuestión del sentido*.

Consideraciones generales:

El único orden social legítimo que se puede universalizar es él que se inspira de un principio de humanidad común, de socialidad común, de individuación y de oposición controlada y creadora.

Principio de humanidad común: más allá de las diferencias de color de piel, de nacionalidad, de lengua, de cultura, de religión o de riqueza, de género o de orientación sexual, hay una única humanidad que será respetada siempre en la persona de todos sus miembros.

Principio de socialidad común: los seres humanos son seres sociales para quienes la mayor riqueza es la de sus relaciones sociales.

Principio de individuación: respetando los dos primeros principios, la política legítima es la que permite a cada uno expresar lo mejor posible su individualidad singular en marcha, desarrollando su posibilidad de ser y actuar sin perjudicar a la de los demás.

Principio de oposición controlada y creadora: porque cada uno tiene vocación de manifestar su individualidad singular, es natural que los humanos puedan oponerse. Pero es legítimo que lo hagan siempre que eso no ponga en peligro el marco de socialidad común que convierte esta rivalidad en rivalidad fecunda y no destructiva.

De estos principios generales deducimos:

Consideraciones morales:

Cada individuo puede esperar recibir un reconocimiento de igualmente digno que todos los otros seres humanos, acceder a las condiciones materiales suficientes para llevar a cabo su concepción de lo que sería una vida buena, en el respeto de las concepciones de los demás.

Lo que le está prohibido es caer en la desmesura (la hubris de los griegos), i.e. de violar el principio de humanidad común y de poner en peligro la socialidad común.

De manera concreta, el deber de cada uno es luchar contra la corrupción.

Consideraciones políticas:

En la perspectiva convivialista, un Estado o un gobierno o una institución política nueva pueden admitirse como legítimos únicamente si:

- Respetan estos cuatro principios de humanidad común, de socialidad común, de individuación y de oposición sin violencia y si facilitan la aplicación de las consideraciones morales, ecológicas y económicas que derivan de ellas;

Más específicamente, los Estados legítimos garantizan a todos sus ciudadanos más pobres recursos mínimos, ingresos básicos, cual sea su forma, que los mantengan protegidos de la abyección de la miseria y que prohíban progresivamente a los más ricos - *via* la instauración de ingresos máximos - caer en la abyección de la riqueza extrema superando un nivel que impediría que los principios de humanidad común y de socialidad común sean operantes;

Consideraciones ecológicas:

La humanidad ya no puede considerarse como poseedor y dueño de la Naturaleza: lejos de oponerse a ella, forma parte de ella, por tanto debe reanudar con ella, al menos de manera metafórica, una relación de donación/contradonación. Para dejar a las generaciones futuras un patrimonio natural preservado, el Hombre debe devolver a la Naturaleza tanto o más de lo que le saca o recibe de ella.

Consideraciones económicas:

No hay ninguna correlación probada entre riqueza monetaria o material por un lado y felicidad o bienestar por el otro. El estado ecológico del planeta lleva necesariamente a buscar todas las formas posibles de una prosperidad sin crecimiento. Por eso, es necesario, para alcanzar una economía plural, instaurar un equilibrio entre Mercado, economía pública y economía de tipo asociativo (social y solidaria), según los bienes o servicios a producir son individuales, colectivos o comunes.

¿Qué hacer?

No hay que ocultar que para conseguirlo, tendremos que enfrentarnos con potencias enormes y terribles, tantas financieras como materiales, técnicas, científicas, intelectuales, militares o criminales. Contra estas potencias colosales y a menudo invisibles o ilocalizables, las tres armas principales serán:

La *indignación* sentida frente a la desmesura y a la corrupción, y la *vergüenza* infundida a los que, de manera directa o indirecta, activa o pasiva, violan los principios de humanidad común y de socialidad común.

- *El sentimiento de pertenencia a una comunidad humana mundial.*
- *Mucho más allá de las «elecciones racionales» de cada uno, la movilización de los afectos y de las pasiones.*

Ruptura y transición

Toda política convivialista concreta y aplicada tendrá necesariamente que tomar en cuenta:

El imperativo de la justicia y de la socialidad común, implicando la desaparición de las desigualdades vertiginosas que han estallado en el mundo entero entre los más ricos y el resto de la población desde los años 1970.

- La preocupación de dar vida a los territorios y localidades, y así territorializar y localizar de nuevo lo que la globalización externalizó demasiado.
- La absoluta necesidad de preservar el medio ambiente y los recursos naturales.
- La obligación imperiosa de hacer desaparecer el desempleo y de ofrecer a cada uno una función y un papel reconocidos en actividades útiles para la sociedad.

La traducción del convivialismo, concretamente, es articular las respuestas a la urgencia de mejorar las condiciones de vida de las clases populares y la de construir una alternativa al modo de existencia actual, tan lleno de amenazas múltiples. Una alternativa que dejará de hacer creer que el crecimiento económico infinito pueda ser todavía la respuesta a todos nuestros problemas.

Claude Alphandéry, Geneviève Ancel, Ana Maria Araujo (Uruguay), Claudine Attias-Donfut, Geneviève Azam, Akram Belkaïd (Argelia), Yann-Moulier-Boutang, Fabienne Brugère, Alain Caillé, Barbara Cassin, Philippe Chanial, Hervé Chaygneaud-Dupuy, Eve Chiapello, Denis Clerc, Ana M. Correa (Argentina), Thomas Coutrot, Jean-Pierre Dupuy, François Flahault, Francesco Fistetti (Italia), Anne-Marie Fixot, Jean-Baptiste de Foucauld, Christophe Fourel, François Fourquet, Philippe Frémeaux, Jean Gadrey, Vincent de Gaulejac, François Gauthier (Suiza), Sylvie Gendreau (Canadá), Susan George (Estados Unidos), Christiane Girard (Brasil), Françoise Gollain (Reino Unido), Roland Gori, Jean-Claude Guillebaud, Paulo Henrique Martins (Brasil), Dick Howard (Estados Unidos), Marc Humbert, Éva Illouz (Israel), Ahmet Insel (Turquía), Geneviève Jacques, Florence Jany-Catrice, Hervé Kempf, Elena Lasida, Serge Latouche, Jean-Louis Laville, Camille Laurens, Jacques Lecomte, Didier Livio, Gus Massiah, Dominique Méda, Margie Mendell (Canadá), Pierre-Olivier Monteil, Jacqueline Morand, Edgar Morin, Chantal Mouffe (Reino Unido), Osamu Nishitani (Japón), Alfredo Pena-Vega, Bernard Perret, Elena Pulcini (Italia), Ilana Silber (Israel), Roger Sue, Elvia Taracena (México), Frédéric Vandenberghe (Brasil), Patrick Viveret, Zhe Ji (China).